

**UNA INCREÍBLE AVENTURA  
DE MINECRAFT**

**A LA  
CAZA  
DEL  
GRIEFER**

**WINTER  
MORGAN**

A Minecraft character with a pixelated face, wearing a blue shirt and holding a glowing torch. The character is positioned in the lower right quadrant of the cover.

  
ESPASA

**UNA INCREÍBLE AVENTURA DE MINECRAFT**

**A LA  
CAZA  
DEL  
GRIEFER**

© Espasa Libros S. L., sociedad unipersonal, 2015  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© de la edición original: Hollan Publishing, 2014

Título original: *The mystery of the griever's mark*

Primera edición: febrero de 2015  
ISBN: 978-84-670-4357-0  
Depósito legal: B. 110-2015  
Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.  
Impreso en España – Printed in Spain

Este libro no está autorizado ni promocionado por Mojang AB, Notch Development AB o Scholastic Inc, ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# ÍNDICE

Capítulo 1: Dinamita, cráteres y grierfers . . . . .	7
Capítulo 2: Viejos amigos, nuevos problemas . . .	12
Capítulo 3: Túneles . . . . .	15
Capítulo 4: ¿Dónde está Henry? . . . . .	21
Capítulo 5: Thomas, ¿puedes oírme? . . . . .	26
Capítulo 6: Trampas . . . . .	31
Capítulo 7: El ataque del conejo. . . . .	35
Capítulo 8: Más pistas . . . . .	40
Capítulo 9: No te rindas . . . . .	45
Capítulo 10: El jinete avícola . . . . .	49
Capítulo 11: Slimes, lepismas y amigos al rescate	54
Capítulo 12: Espiando a Thomas . . . . .	59
Capítulo 13: El plan . . . . .	64
Capítulo 14: El otro lado . . . . .	69
Capítulo 15: La pared . . . . .	74
Capítulo 16: El grierfer . . . . .	79
Capítulo 17: Disculpas . . . . .	84
Capítulo 18: Consecuencias y finales . . . . .	87

# 1

## DINAMITA. CRÁTERES Y GRIEFERS

**H**acía una mañana tranquila mientras Steve paseaba por la aldea local hacia la tienda de Eliot, el herrero, para cambiar su trigo por esmeraldas. Steve contaba con bastante trigo porque su granja iba de maravilla. Le encantaba saber que su suministro de trigo le podía proporcionar todo lo necesario para sobrevivir en Minecraft.

—¿Vas a usar estas esmeraldas para decorar tu casa?  
—le preguntó el herrero.

Steve sonrió.

—¿Cómo lo has sabido? —A Steve le gustaba usar las esmeraldas para decorar las paredes de su casa. Le encantaba la forma en que los bloques verdes resaltaban los grises muros de piedra. Pero también sabía que si se quedaba las esmeraldas, podría usarlas para intercambiarlas con otros aldeanos—. Gracias por las esmeraldas —dijo—. Pronto te invitaré para que veas cómo quedan.

Steve se despidió.

Ya en la calle, se encontró con su vecino Adam.

—Menuda cantidad de esmeraldas —advirtió este.

—Sí, las acabo de cambiar por trigo.

—Bueno, pues si te gusta cambiar esmeraldas, tengo un montón de pociones nuevas. —Adam abrió su cofre para enseñarle las botellas con las pociones.

Adam era un alquimista que vivía con su amigo Thomas, un explorador. Eran buenos vecinos en los momentos de peligro, porque Adam tenía pociones muy útiles y Thomas era muy hábil a la hora de luchar contra los creepers. Por suerte, Steve no había necesitado de su ayuda por el momento.

—No, gracias. No necesito pociones —le respondió.

Pero Adam no pensaba aceptar un no por respuesta.

—¿En serio? ¿No quieres una poción para respirar bajo el agua? Si te quedas atrapado en el agua, podrás seguir respirando.

—Nunca estoy cerca del agua. No creo que me sirva de mucho —le dijo Steve.

—¿Y qué tal una poción arrojada de ralentización? Puedes usarla contra los enemigos. ¿Tienes alguna en el inventario? Puedes salir bastante malparado si alguien te ataca y esto es muy útil para frenarlos.

Steve se puso a pensar sobre su inventario. Lo cierto era que no tenía muchas pociones, si es que tenía alguna. Entonces recordó cierta batalla contra una bruja en la que participó junto a sus amigos Henry, Max y Lucy, y estos usaron sus pociones para alcanzar la victoria. Las pociones fueron esenciales en el enfrentamiento con la bruja.

Finalmente, sacó las esmeraldas.

—Está bien, Adam —le dijo—. Me llevaré la poción para ralentizar. He oído que hay una que dura ocho minutos.

—Sí, dura un montón, y tienes suerte porque resulta que tengo una aquí mismo.

Mientras Steve le entregaba las esmeraldas a Adam, deseó que no tuviera que arrepentirse de este intercambio.

Adam buscó en su cofre lleno de pociones.

—Qué raro. Pensaba que tenía muchas más pociones en este cofre. Sé que tenía al menos tres pociones de debilidad, pero ahora solo tengo una.

—¿Crees que alguien te está robando las pociones?

—Espero que no, pero eso es lo que parece.

Adam comprobó el cofre una vez más.

—¡Oh, no! No tengo ninguna de las pociones de daño. Ayer tenía seis.

—A lo mejor las has cambiado y se te ha olvidado —sugirió Steve.

—No, llevo un registro de todas las pociones que he vendido. ¡Alguien me está robando!

—¿Quién haría algo así? —le preguntó mientras Adam le entregaba la poción de debilidad.

Adam estaba furioso: había trabajado mucho para preparar todas esas pociones y no quería que nadie se las robara.

—Seguro que ha sido un griefer —le dijo.

—¿Un griefer? —Steve se sintió mal por su amigo. Y también empezó a preocuparse por él mismo. Si el griefer había atacado a su vecino, él podría ser el siguiente.

—Sí, ¿cómo, si no, han desaparecido las pociones? —preguntó Adam.

Steve señaló unos restos de lana que había en el suelo al lado del cofre.

—Mira eso. ¿Has dejado caer esa lana?

—No —dijo Adam según recogía la lana y la partía en dos—. Qué extraño.

Mientras Steve proseguía su camino por el camino de

hierba, se puso a pensar sobre el griefer que había robado las pociones de Adam. Se preguntó si conocería a su vecino y por qué motivo le habría robado.

«¡Pum!» Steve oyó una explosión a lo lejos.

«¡Catapum!» Hubo una segunda explosión. Steve se puso a correr. El sonido provenía de la dirección en que se encontraba su granja de trigo. Corrió hacia su casa y según se aproximaba, vio a su ocelote, Achuchones, y oyó sus maullidos. Pero no veía a su perro Rufus.

—Rufus —llamó, pero este no acudía. Llamó a Rufus de nuevo, sin resultado. Steve empezó a preocuparse por su perro. Caminó por la granja de trigo y vio a Rufus parado ante un gran cráter.

—¡Rufus! —gritó Steve con alegría. En cuanto el perro se acercó, Steve advirtió horrorizado el enorme cráter que había detrás del can. Alguien había creado un agujero enorme en su propiedad. Se quedó mirándolo mientras se preguntaba quién podría haberle hecho tal cosa, pero por otro lado, estaba contento de que Rufus y Achuchones no hubieran resultado heridos en la explosión. A Steve le costó un momento entender que la granja de trigo había sido destruida. Todo el esfuerzo que había invertido se había ido al garete con esa explosión. No podía imaginar cuánta dinamita habría invertido el responsable para volar por los aires su granja de trigo.

Nervioso, Steve entró en su casa despacio, buscando la presencia de dinamita en todos los rincones. Se alegró de que su casa estuviera a salvo, pero se quedó destrozado por la pérdida de la granja. Sin ella, se había quedado sin recursos para intercambiar. Le molestaba haber cambiado las escasas esmeraldas que le quedaban por una poción que quizá no fuera a usar jamás. Steve sabía que tendría

que levantar la granja de nuevo, pero no tenía semillas. Necesitaba ayuda. Tendría que usar las pocas esmeraldas que decoraban su salón y cambiarlas por materiales. Se le agolpaban las preguntas. Quería encontrar al griefer y preguntarle por qué había destruido la granja de trigo de un hombre inocente.

Miró hacia el campo donde sus ovejas solían pastar... ¡descubrió que habían desaparecido! Por suerte, sus vacas y cerdos seguían deambulando tranquilos por el campo de hierba.

Steve inspeccionó el resto de la casa. Entró en todas las habitaciones y comprobó que todo estaba correcto.

—Al menos, Achuchones y Rufus están bien y todavía tengo la casa. Siempre puedo levantar de nuevo la granja —se dijo. Quería vengarse del griefer. Corrió hacia su habitación para coger su querida espada encantada de diamante de su cofre. Pensaba ataviarse con la armadura y buscar al responsable. Pero en cuanto entró en el dormitorio, descubrió que el cofre estaba abierto.

—¡Oh, no! —gritó al ver el cofre vacío. ¡Su querida espada encantada de diamante había desaparecido! ¡Le habían robado!

# 2

## VIEJOS AMIGOS. NUEVOS PROBLEMAS

**S**teve contempló el cofre vacío que una vez había contenido su espada y descubrió un pequeño pedazo de lana en el suelo. Era igual que la lana que había visto cerca del cofre de Adam, pero no se fijó mucho tiempo en la lana porque necesitaba ayuda para reconstruir la granja y encontrar la espada. Llamó enseguida a sus amigos cazatesoros Henry, Max y Lucy, que se presentaron lo más rápido que pudieron en la granja.

Cuando Steve vio a sus viejos amigos ante la puerta se sintió emocionado, pero también estaba enfadado porque no era una reunión feliz. La última vez que estuvieron juntos, celebraron su victoria contra los zombis que habían atacado el pueblo. Ahora tenían que encontrar al griefer que había destruido la granja de trigo y también recuperar su espada. Pero primero venía la reconstrucción. Si no levantaba de nuevo la granja, sus recursos serían limitados.

—Steve, no tienes ni idea de dónde hemos estado —dijo Henry.

—Hemos ido al Inframundo; nos volaban ghash por encima mientras nos disparaban sus cargas ígneas y Max casi se cae a la lava —dijo Lucy.

—Pero entonces encontramos varios tesoros en una fortaleza. ¡Así que valió la pena! —comentó Max mientras depositaba su espada de diamante en uno de los cofres de Steve.

—¡Chicos, alguien me ha robado la espada! —espetó el anfitrión.

—¡Tu espada! —exclamó Lucy—. ¿Quién podría hacer algo así?

—¿Estás diciendo que alguien ha volado tu granja y se ha llevado tu espada? —preguntó Henry.

Steve asintió con la cabeza.

—¿Se te ocurre quién puede haber sido? —indagó Max, acercándose mientras hablaba—. ¿Algún sospechoso?

—No. No tengo ni idea de quién me habrá hecho esto. Pero os puedo decir que mi vecino Adam es alquimista y alguien le ha robado las pociones, así que el griefer no va solo a por mí.

—Si el griefer sabía que Adam tenía pociones y también de tu espada de diamante, entonces tiene que vivir cerca, y seguramente te conozca —teorizó Max.

—¿Qué me dices de tu vecino, el de la casa de al lado? —preguntó Lucy—. No recuerdo que estuviera ahí la última vez que vinimos.

—Esa es la casa de mi amiga Kyra. Es muy maja. Hace poco me cambió un poco de madera por el trigo para que pudiera construirme la extensión de la casa. Nunca le haría daño a nadie.

—¿Sabía que tenías una espada encantada de diamante? —preguntó Max.

Steve solo pudo balbucear.

—Pues... sí, pero...

—Entonces tenemos que considerarla como sospechosa —dijo Max.

—Puede que sí... —dijo Steve. Entonces, sacudió la cabeza—. Pero quizá no deberíamos centrarnos tanto en buscar venganza. Lo importante ahora es reconstruir la granja de trigo.

—Nos quedaremos contigo hasta que la granja esté completa de nuevo —dijo Lucy—. Eso es lo que hacen los amigos, se ayudan unos a otros.

—Pero también tenemos que encontrar al griefer —dijo Henry—. Si no lo hacemos, es posible que vuelva a atacar y que dañe o robe las propiedades de otra gente.

—Y también te podría volver a atacar —añadió Lucy.

Steve sabía que tenían razón y que tenían que encontrar al griefer: no solo para vengarse, sino también para ayudar a otros.

El cielo se oscurecía y empezaba a llegar la noche. Dos endermen pasaron por la ventana portando bloques de tierra.

—¡Endermen! —avisó Lucy—. ¡Se pueden teletransportar aquí!

—Mi casa está demasiado alta para que entren, no te preocupes. —Steve había pensado mucho en la planificación de su casa y de su vida, y por eso se sorprendió tanto al resultar víctima de un griefer.

Pero antes de que cayera la noche, alguien se presentó en su puerta.